

EN DICIEMBRE LLEGABAN LAS BRISAS, UNA NOVELA DE LA INCERTIDUMBRE

Aminta Rangel de Rueda*

RESUMEN

Frente a la deshumanización del mundo actual, producto de la mirada científica-determinista, Marvel Moreno propone la incertidumbre como postura ética que facilitará la convivencia y generará un nuevo proceso de personalización, fundado en un mínimo de represión y un máximo de comprensión y tolerancia.

SUMMARY

In terms of the dehumanization of the modern world which results from the scientific and determinist perspective Marvel Moreno suggests the uncertainty as an ethical position. This hesitancy will facilitate the cohabitation and will provide a new process of personalization based on less repression and more comprehension and tolerance.

Luego de publicar el libro de cuentos *Algo tan feo en la vida de una señora bien*, con prólogo de Juan Goytisolo y carátula diseñada por Alejandro Obregón (Editorial Pluma, 1980), la barranquillera Marvel Moreno irrumpe en la narrativa colombiana con su novela *En diciembre llegaban las brisas* (Plaza y Janes 1987), exigiéndose la calidad de quienes aspiran a traspasar las fronteras nacionales. No obstante haber compartido algunas de las tertulias literarias con el Grupo Barranquilla, en la Cueva, Marvel Moreno logró escapar de

la influencia garciamarquiana para ubicarse en su propia visión de mundo. La mirada crítica-reflexiva que hace de su ciudad, país y sociedad a la cual perteneció, trasciende los límites regionales y nacionales, alcanzando la dimensión universal de los grandes escritores; sin embargo, el sentido de pertenencia a su cultura y tradiciones permanecieron en ella a pesar de la distancia: “Todos estos años vividos en París no han logrado borrarlos (los recuerdos) (...) cuando regreso del hospital, parecen devolverme con obstinación a la ciudad del Prado, a las brisas que siempre llegaban en diciembre”. (En diciembre... Epílogo, pág. 282).

* Docente Escuela de Letras UIS

Su muerte temprana en París (1939 – 1995) desplegó alguna información periodística en Colombia que permitió conocer su vida y obra. En Francia, en la Universidad de Toulouse, el profesor y crítico literario Jacques Gilard organizó un coloquio internacional en homenaje a la narradora caribeña, el cual se realizó exitosamente del 3 al 5 de abril de 1997.

En las 283 páginas de su novela *En diciembre llegaban las brisas*, Marvel recrea la historia de la élite barranquillera, en un lapso de ciento cincuenta años, desde cuando las abuelas de *Lina Insignares y sus amigas llegaron al caserío ardiente y sin historia* hasta la generación de la marihuana y la droga, pasando por las generaciones de madres patológicas y de hijas que intentan la ruptura del orden patriarcal, identificándose en el relato cuatro generaciones bien caracterizadas. La agitación de los años setenta se constituye en el contexto social donde viven *Lina Insignares, Dora, Catalina y Beatriz*, las damas que soñaban con una sociedad libre, más justa y equitativa, donde hombres y mujeres lograran su realización personal explorando nuevos horizontes.

La incertidumbre como hipótesis de lectura se infiere desde la estructura narrativa en su nivel anecdótico. El relato rompe con la escritura tradicional, sintagmática y lineal, para presentar un universo donde numerosas historias se sugieren y el sintagma narrativo tiende a descomponerse, donde cualquiera de las historias que allí se cuentan podría convertirse en motivo de una posible novela.

Los personajes escapan a toda tentativa de caracterización unívoca, los contrarios coexisten y cada personaje se convierte en antagonista de sí mismo. La vida y la muerte son instintos que se fusionan en cada personaje cuyas manifestaciones tienden, de una parte, a unir y

conservar y, de otra, a agredir y destruir. De acuerdo con Freud (1954: 223) estos instintos no son ni buenos ni malos, sino que son imprescindibles porque de su acción conjunta y antagónica surgen las manifestaciones de vida. En la satisfacción de sus instintos eróticos los personajes de Marvel Moreno se autodestruyen o se destruyen mutuamente: las abuelas se suicidan, hombres y mujeres se convierten en homicidas, las parejas viven su sexualidad en la angustia de la culpa, la humillación del abandono y la satisfacción del placer.

(...) Javier pensó que su victoria consistía, no en violarla, sino en obligarla a compartir el placer... sentirse amarrada, los senos descubiertos le producía a Beatriz una oscura excitación que el temblor de su cuerpo traicionaba... (...) el placer del orgasmo, le diría a Lina, no compensaba las humillaciones a las cuales debía someterse para obtenerlo: era demasiado breve, venía precedido de angustia y la abandonaba en plena culpabilidad... (...) (Moreno Marvel, 1987: 264).

Las tres partes en que se divide la novela están presentadas por un narrador heterodiegético de tipo autorial que percibe la totalidad del mundo novelesco, presentando las historias de *Lina Insignares, Dora, Catalina y Beatriz* a manera de sumario, esto es, como el relato de hechos acaecidos pero con la libertad de relatarlos a su manera. Es un narrador ubicuo que cuenta acontecimientos y caracteriza personajes empleando anacronías de diferente alcance, ya sean analepsis o prolepsis y reificando, como dice Julia Kristeva (1974), la sorpresa en elemento constitutivo de la novela.

Este narrador de tercera persona que no presenció ni participó de los acontecimientos que relata, adopta el punto de vista de *Lina Insignares* para que el lector “perciba la acción

filtrada por la conciencia de uno de los personajes, evitando la distancia que entraña inevitablemente la narración retrospectiva en primera persona”, Norman Freidman, citado por Gérard Genette en Figuras III (1993: 226).

Lina Insignares, personaje en torno al cual el relato cobra unidad, se va convirtiendo en la conciencia crítica que denuncia, a manera de tesis, el daño que causan a la humanidad los fanatismos religiosos, políticos e ideológicos ya sean del lado de los hombres o de parte de las mujeres, ya sean de izquierda o de derecha. Denuncia la hostilidad que genera el proceso de modernización cuando los cambios no van acompañados de la acción reflexiva. El andamiaje social y los caprichos de la vida toman a Lina escéptica, acostumbrándose a vivir “en un universo de preguntas sin respuestas definitivas, donde ninguna ley podía aplicarse al comportamiento humano”. Sus amigas Dora, Catalina y Beatriz son presa del valor de cambio generado por la naciente economía de mercado en la nueva sociedad burguesa. Los valores auténticos son reemplazados por los excesos de poder, intolerancia y discriminación.

Frente a la indeterminación del acontecer humano, Marvel Moreno propone la incertidumbre como postura ética que facilitará la convivencia y generará un nuevo proceso de personalización, fundado en un mínimo de represión y un máximo de comprensión y tolerancia.

La visión de mundo de Marvel Moreno se encuentra en estrecha relación con la emergencia de una nueva ética que parece imponerse desde mitad del siglo pasado, la cual no se funda en el deber ser, sino en la autonomía

del ser. Las nuevas generaciones repudian el deber austero, rigorista y categórico que genera personas heterónomas, en beneficio de una cultura fundada en la ética de la autonomía que prefiere el bienestar, propiciando el desarrollo de personas alegres, tolerantes y creativas (Lipovetzky, 1994).

La incertidumbre también se sugiere en los planteamientos de otros críticos de la modernidad. Octavio Paz (1998) consideraba que la noción de decadencia de las sociedades actuales proviene del gran fracaso de la modernidad. Otros, más optimistas, como el científico, humanista y Premio Nobel de Química, Ilya Prigogine (1996), abren un nuevo capítulo en esa larga historia de lo que significa la mirada científica y determinista frente a la mirada humana o de la *indeterminación*: “Se asiste al surgimiento de una ciencia que ya no se limita a situaciones simplificadas, idealizadas, sino que enfrenta la complejidad del mundo real; una ciencia que permite que la creatividad humana se evidencie como la expresión singular de un rasgo fundamental, común a todos los niveles de la naturaleza”. (Prigogine, 1996, 7).

A partir de la lengua comunicativa como modelizante primario –expresado en el repertorio anecdótico del relato– se propone la incertidumbre como el intertexto que sirvió de engendramiento a la novela, el cual se podría enunciar así: el modo de socialización y de individualización a que aspiran las nuevas generaciones es un proceso que se instaura en la incertidumbre, porque el comportamiento humano depende principalmente de la regularización de los impulsos de vida/muerte siempre latentes en el ser humano, esto es, de la tensión entre naturaleza/cultura.